

ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Callao 542 - Buenos Aires

República Argentina

Mayo de 1969
Nº 8

Director:
EDUARDO CASANOVA

Comité de Redacción:
A. Marini - M. L. Vidal - J. M. Suetta
B. Martínez Soler - L. A. de Lanzone

Aportes a la arqueología de Volcán (Provincia de Jujuy)

Con especial referencia a la funebria

JUAN MANUEL SUETTA

Aceptando la invitación del doctor Eduardo Casanova, Director del Museo del Pucará (Tilcara), tuve oportunidad de incorporarme al grupo de estudio que, bajo la dirección del mismo, está realizando el relevamiento de todos los yacimientos arqueológicos de la Provincia de Jujuy en cumplimiento de un convenio entre la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y el Gobierno de la citada Provincia. Como las tareas durante el verano 1968/69 se realizaron en la Quebrada de Humahuaca, y entre otros sitios en Volcán, se consideró oportuno, que al mismo tiempo que se cumplía dicha labor, se viera la forma de completar, ampliar, modificar o reinterpretar lo que ya se conoce arqueológicamente del yacimiento.

El trabajo del señor Santiago Gatto "Exploraciones Arqueológicas en el Pucará de Volcan", editado en la Revista del Museo de la Plata (Nueva Serie), Sección Antropología, tomo IV, págs. 5-91, 1946, es la única bibliografía existente sobre el citado lugar. En los veintitrés años transcurridos desde la edición, fuera de algunas visitas muy rápidas realizadas por otros investigadores, el yacimiento no ha vuelto a ser revisado. El trabajo del señor S. Gatto, meritorio sin duda alguna, requiere a mi entender, algunas aclaraciones y ampliaciones, que por otra parte fueron ya claramente señaladas por el doctor Ciro René Lafón, en forma especial en lo que respecta a la funebria (Runa, Vol. X, 1960-1965).

Lo que primero puede apreciarse al acceder al yacimiento, ubicado en un alto y alargado "espolón", a 200 metros sobre el nivel base, que está dado por la ruta nacional nº 9, es que no se trata efectivamente

de un "pucará", en el sentido estrictamente defensivo que puede interpretarse el vocablo. Utilizando la nomenclatura impuesta por el señor Licenciado G. Madrazo ("Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde"), se trataría de un "Conglomerado", cuya capacidad defensiva está dada fundamentalmente por su ubicación: prácticamente aislado en lo alto de un morro, circundado por profundas depresiones. No pueden considerarse "muros de defensa", algunas pircas ubicadas bien al borde de los más profundos barrancos, o las pequeñas paredes que separan al "pueblo", de la zona de sepulcros hacia el Oeste. Tampoco pueden ser consideradas "defensas", por su ubicación, estructura, conformación, las pircas, que a considerable distancia del poblado, se hallan distribuidas por algunas lomadas circundantes. A nuestro criterio el llamado Pucará de Volcán, es simplemente un conglomerado indígena, un agrupamiento de viviendas indígenas, de agricultores, cuya única posibilidad defensiva, además de la acción personal de sus habitantes, estuvo dada fundamentalmente por el aislamiento y la dificultad de acceso al mismo.

Lo que el señor Gatto considera muros defensivos, carecen a mi criterio, de ese carácter: las pircas que bordean algunos precipicios no son sino simples paredes obstaculizadoras para evitar despeñamientos o extravíos. En su mayor parte no llegan a tener 30 centímetros de altura, nunca tuvieron más pues no existen señales de derrumbes, y repito, por lo general están ubicadas en los bordes más abruptos que rodean el poblado.

Las "defensas" señaladas por el mismo

autor en el sector oeste, y el "fuerte muro", dividido en dos secciones (total ocho metros de largo) con una abertura entre ellos, apenas se levanta 50 centímetros del piso, aunque es de señalar que es del tipo doble y de mejor elaboración. Puede muy bien indicar la terminación del égido urbanizado,

queña. La "amplia vía" no es sino un largo, sinuoso y estrecho caminito que atraviesa en toda su extensión al conglomerado, y que une los dos únicos puntos de más fácil acceso al mismo. Por el lado Este se empalma con la subida que puede iniciarse a partir de la ruta N° 9 y por el Oeste, como

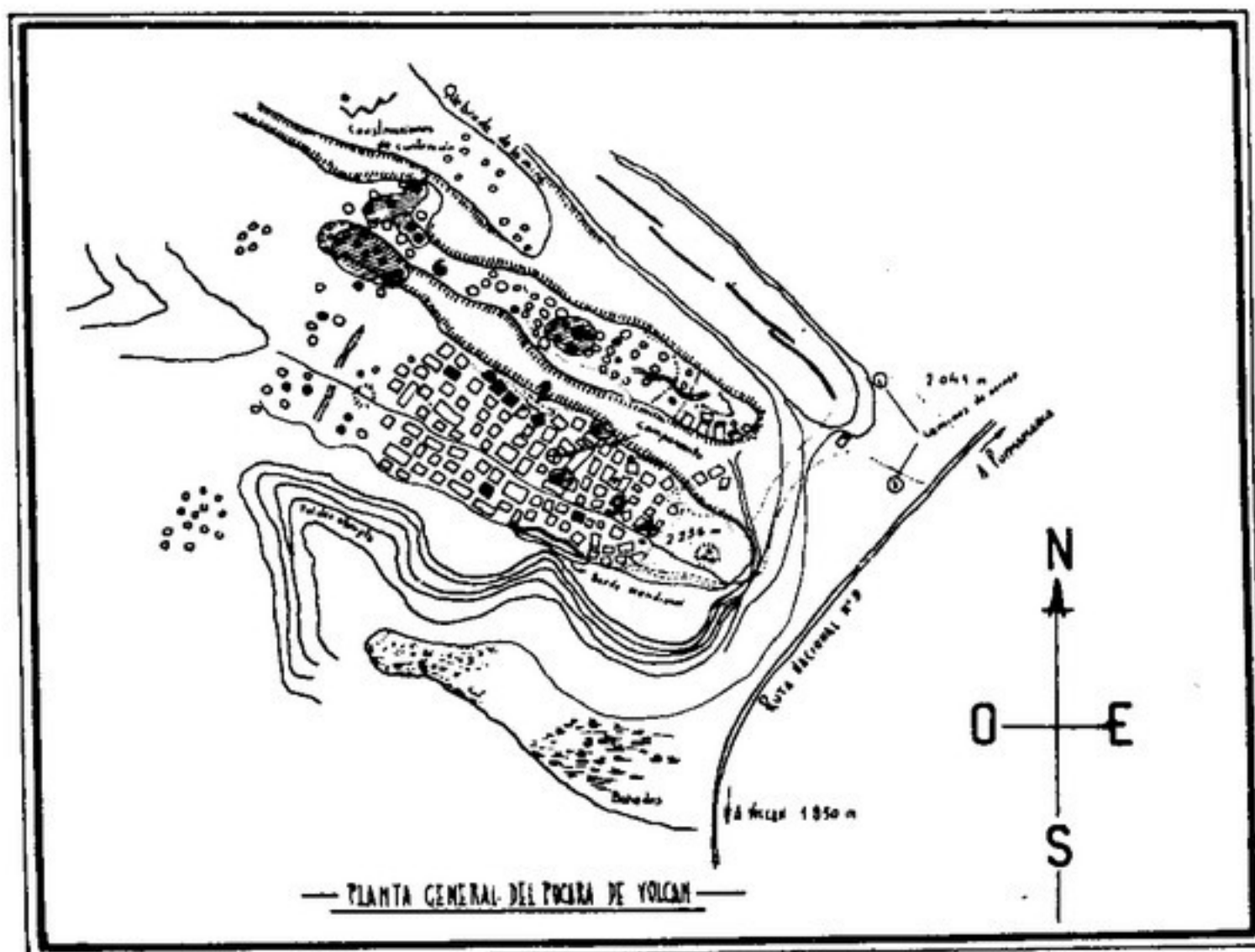


FIG. 1. — 1, Campamento. 2, Habitaciones grupo central. 6, Cementerio, espolón norte. 9, Tumba central en área habitacional.

pues en sus adyacencias se encuentran un primer grupo de sepulturas importantes y el montículo artificial (indicado por Gatto), y los distintos lugares de pasaje para los campos de cultivo ubicados en las laderas de los alrededores.

También debe ser reinterpretada, la existencia de un camino único que divide en dos a la población, a todo lo largo del "espelón" donde se encuentra el conglomerado. Gatto sostiene que "la división por una amplia vía —que llegaba hasta un montículo artificial— puede dar motivo a sugerencias sobre la organización social del pueblo que lo habitó". No existe ningún indicio claro y preciso para esta suposición que seguramente está influenciada por el conocimiento de la organización incaica cus-

ya lo dijera más arriba, con los campos de cultivos, pastoreo, cementerios, la Quebrada de la Mina, etc., etc. Es, pues, lógico que dicha vía existiera y se formara, sin necesidad de darle a este hecho interpretaciones míticas: para ir de una punta a otra del poblado, para acceder a los caminos laterales, para bajar a las quebradas del Este o del Oeste, para llegar con cierta comodidad a las fuentes de agua que aún se encuentran el fondo de las quebradas, el camino más recto, y más corto, es el que se señala. No hay posibilidad, por otro lado, de que pueda haber existido otro camino más funcional: el agrupamiento de casas, y los precipicios lo impiden. Sin duda la necesidad y la comodidad han sido las causas de su formación. No existe, tampoco, ningún detalle

de que el mismo separara al poblado en barrios, que tuvieran características sociales o religiosas, ni aun que la sinuosa sendita dividida en dos partes "simétricas" al conglomerado. Estas interpretaciones deben descartarse hasta que no aparezcan señales fehacientes (Fig. 1).

Como no se trata en esta oportunidad de hacer un estudio exhaustivo del yacimiento, sino señalar algunas discrepancias con las conclusiones del señor Gatto, evitaremos la mención minuciosa de todas nuestras observaciones y nos referiremos sólo a dichas diferencias, además de las ya anotadas. Sin duda, con la ayuda de ellas y de las que en el futuro se puedan señalar, podrá establecerse el verdadero valor informativo del contexto que nos ocupa, todo lo cual, a su vez, servirá para la mejor restauración histórica del grupo que habitó el lugar.

Las mayores discrepancias quizás, deberían señalarse en lo referente a la funebria. Por ejemplo, según Gatto, "existe una separación neta entre las construcciones destinadas a las viviendas y aquellas donde inhumaban sus muertos". De acuerdo a esto se pueden deducir dos circunstancias diferentes:

- a) que los entierros estén fuera del recinto del pueblo o sea, exclusivamente en "necrópolis"; o
- b) que los entierros siempre se han realizado en construcciones especiales, separadas, ajenas y fuera de las viviendas.

Ambas, sin embargo, son contradichas con pruebas evidentes. En efecto, en las inspecciones y sondeos realizados en el conglomerado urbano no sólo pudimos apreciar la existencia de tumbas circulares, ya excavadas, totalmente vacías, sino que tuvimos la fortuna de hallar una intacta, con detalles bien característicos. Tal hallazgo se produjo, en un estrecho lugar plano, sobre el costado externo Oeste de la pirca que formaba parte de una habitación, en lo que podríamos llamar "patio" o lugar anexo, de la misma. No existía ninguna señal externa, el terreno estaba total y absolutamente liso y la tumba, cubierta por una capa de tierra de unos 10 centímetros.

La segunda alternativa es refirmada por Gatto en el correr de su texto, cuando dice: "en ninguno de estos recintos observamos el más leve indicio de inhumación", o cuando se refiere a construcciones especiales en los ángulos de habitación "creemos que no se trata de lugares de inhumación, dada la cantidad suficiente, para dicha población, de los sepulcros que exploramos en la parte externa del "recinto poblado" y por no haber encontrado en ellos ningún vestigio sepulcral. Más bien nos inclinamos a considerarlos como especie de "alacena o despensa..." o más adelante cuando dice, refiriéndose a los recintos habitaciones,

"...en ninguno de estos recintos observamos el más leve indicio de inhumación..." sobre veinte que declara haber excavado. Estas afirmaciones, sin embargo deben ser objetadas en lo que se refiere a su aspecto generalizador, es decir, darlo como norma o práctica funeraria expresa de este grupo. En efecto, en una de las plantas de vivienda, excavadas por nosotros y que corresponde a la "B", del grupo central, fue hallada una tumba circular, semejante a las que Gatto coloca exclusivamente en las "necrópolis", pero eso sí, con un diámetro menor, apenas un metro, y una profundidad igual. Las paredes eran de veinte centímetros de espesor y el brocal se hallaba tapado por una laja de arenisca gris de un metro treinta centímetros de diámetro, de forma irregular, casi circular. La tapa fue hallada en su sitio a una profundidad de 1,20 metros. En su interior, un ceramio grande (alto 80 cms. - base plana), apenas partido, empleado sin duda como urna funeraria, decorado con típica decoración humahuaca. El contenido de dicha urna pudo ser descompuesto de la siguiente manera: una primera capa (de la boca hacia abajo) de tierra y cenizas, luego otra capa, un poco más fina, de muy abundante cenizas y ya sobre la base interior, huesos humanos carbonizados, restos de fémures y algunas costillas. Son pues, dos las evidencias que pueden utilizarse, la primera referida al entierro dentro de la habitación y la segunda está referida sin duda a un entierro secundario típico de restos reducidos a cenizas. No se encontraron restos de ajuar fúnebre.

Debemos anotar en esa habitación, otro hallazgo de más difícil interpretación. Un poco más a la izquierda de la tumba señalada en el párrafo anterior, sobre uno de las paredes laterales cortas, pero a notable diferencia de profundidad, se encontraron otros restos humanos. Aproximadamente, a 30 centímetros de la superficie y sobre una gran piedra de moler, de 0,80 cms. de largo, estaban los restos de un esqueleto, presumiblemente una mujer, en posición ventral, sin cráneo, y los de un infante, también sin cráneo. Este último en muy estrecha vinculación con el anterior. Según todas las evidencias se trataría de un entierro directo a muy poca profundidad. Los restos de la pirca estaban volcados hacia el lugar, tapándolo todo, impidiendo en ese sector la erosión por lavado y escurrimiento de agua que podía notarse en otros lugares de la vivienda. A distintas profundidades y no asociados con ninguno de los dos enterramientos fueron halladas otras piedras de moler, un pequeño mortero de piedra circular y una pecana según se señala en el croquis que acompaña esta publicación (Fig. 2). Otro rastro de interés fue la aparición,

prácticamente en superficie, de algunos trozos de tierra cocida y un balín, muy herrumbrado, de mosquete antiguo. La habitación fue totalmente vaciada por el sistema de cuadrículas. Como lo he manifestado más arriba no estamos en condiciones de arriesgar ninguna hipótesis sobre este segundo

Las tumbas o cámaras sepulcrales —como lo dice Gatto— consisten en grandes círculos que a veces afectan formas elipsoidales. Las paredes de contención están realizadas en algunos casos por pircas simples, otras dobles, y otras por lajas puestas a pico, bastante bien ensambladas. La mayor parte

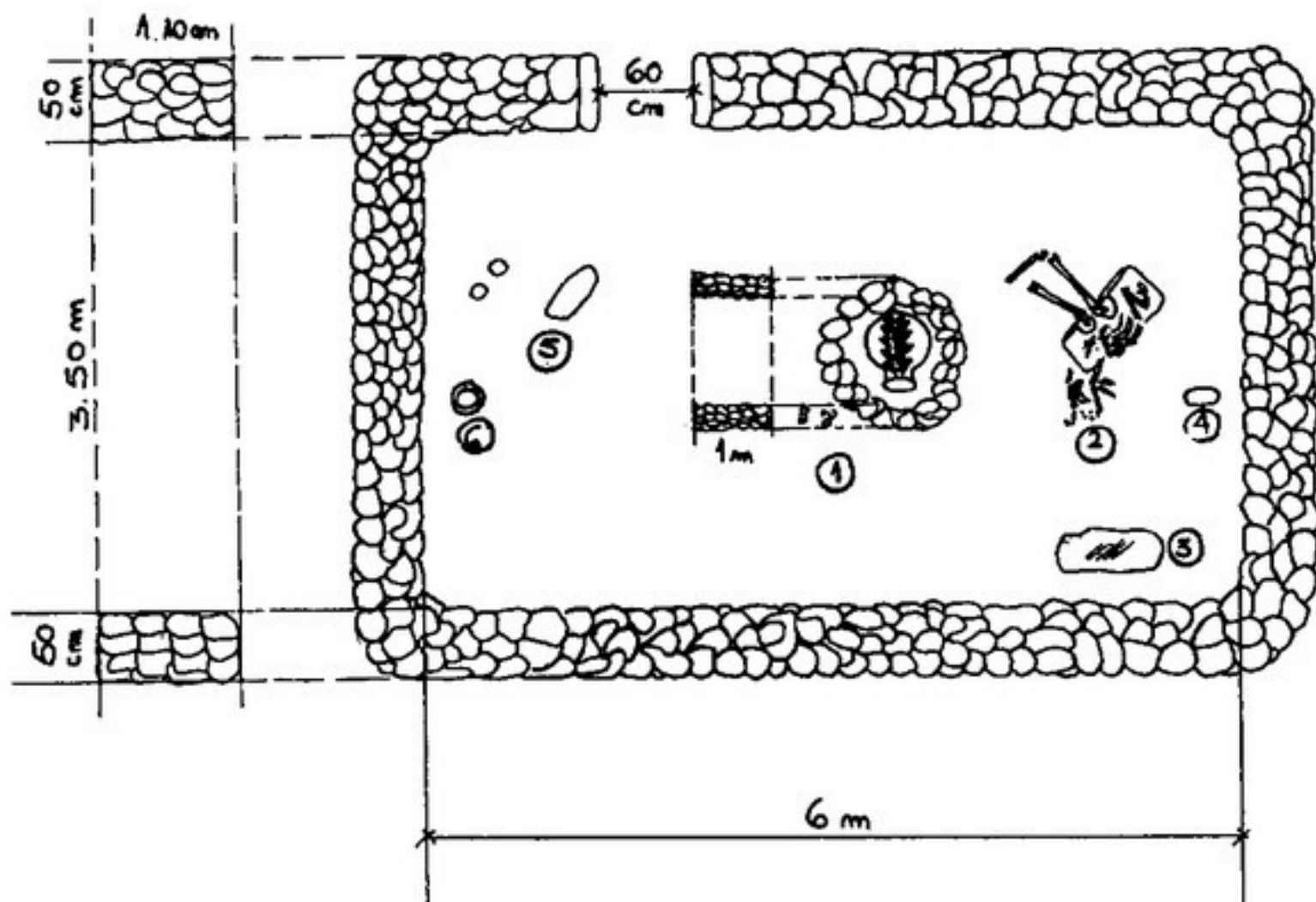


FIG. 2. — Planta de la Casa "B", grupo central. 1, Entierro de cenizas en vivienda. 2, Esqueletos adulto femenino e infante. 3, 4, 5 y 6, Utensilios de piedra para moler.

enterramiento que nos parece absolutamente atípico aunque muy llamativo por la falta de los cráneos entre los restos. Por eso nos limitamos a señalarlo como un hecho arqueológico más, aunque quizá nada tenga que ver con el contexto que nos interesa.

También el señor Gatto menciona repetidamente los cementerios extra-urbanos utilizando el vocablo "necrópolis". La denominación —que tiene evidentemente un sentido más ampuloso que real— podría aceptarse para señalar así varios centros de concentraciones de tumbas. Esa concentración varía entre cinco y diez tumbas, y suelen ser halladas a partir del punto final "del espolón" hacia el lado Noroeste del mismo, diseminadas en distintos lugares de los alrededores y a partir mismo del "montículo artificial". Para el acceso a algunas de ellas hay que realizar caminatas de aproximadamente media hora.

de las tumbas observadas, por su tamaño (de 2 a 3 metros) variable, estaban totalmente vacías y muy limpias en su interior. Las profundidades son las señaladas por el señor Gatto, pero lo que llama la atención en su monografía es la afirmación de que "en muchos casos la pirca de estas cámaras sepulcrales, sobresale de la superficie del terreno por más de 30 centímetros de alto".

Más adelante describiremos detalladamente una de las tumbas o cámaras sepulcrales halladas por nosotros intactas, pero ahora quiero simplemente impugnar la anterior descripción, que como dice el Dr. Lafón (op. cit.) "constituiría una diferencia marcada de la funebria de Volcán constituyendo así un característico signo de superficie que denuncia la presencia de una inhumación". Nosotros hemos hallado ocho tumbas intactas de este mismo tipo ("círculos funerarios"). Una en el sector central

dei conglomerado urbano, y las restantes en el faldeo de un montículo al norte del Espolón poblado. En todas ellas el redondel de la pirca estaba tapado por tierra, y apenas eran visibles —aunque con bastante dificultad— algunas piedras superiores, seguramente por la acción erosiva de los vientos y el agua. Solamente la intuición de que podría tratarse de pircas nos hizo limpiar los lugares, llevándonos al descubrimiento de los círculos.

Otros detalles, sin duda importantes, para mejor caracterizarlos y completar la descripción del señor Gatto es:

A) Que en ninguna de ellas pudimos hallar "tapas", o sus partes en las que encontramos vacías y descubiertas.

B) Que en ninguna de las ocho tumbas examinadas pudimos determinar la existencia de restos óseos de esqueletos completos, lo que nos induce a pensar que efectivamente esos grandes círculos pueden haber sido utilizados como osarios (familiares?), correspondiendo catalogar dichos entierros como secundarios.

C) No todos los círculos tenían (como el de la tumba B, en el sector central) restos de muchos individuos. En las tumbas 4, 5 y 7 (del faldeo norte), hallamos restos de un solo individuo y ajuar fúnebre compuesto de pequeñas ollitas y pucos decorados. El de la tumba 4 va a merecer especial mención por sus características raciales.

D) En las tumbas 1, 2, 3, y 6 del mismo conjunto o necrópolis, extrajimos restos de ajuar pero ningún resto óseo intacto, y en la n° 6 apenas un trozo calcinado de bóveda craneana. Esto confirma —a mi modo de ver— la práctica de la incineración y entierro de las cenizas y restos quemados aunque no hemos podido comprobar en estas tumbas la existencia "prima facie" de cenizas, que quizás hayan sido esparcidas.

E) Del trabajo del señor Gatto (págs. 19 y 20) puede deducirse que el contenido de los círculos funerarios examinados por él consistió en:

- restos de párvulos en urnas;
- restos de adultos en urnas;
- restos de adultos en inhumación primaria;

- restos de adultos en inhumación secundaria;

- restos humanos carbonizados;

cráneos trofeos; y que varias de estas alternativas podían darse aisladamente o en conjunto. De acuerdo a nuestros hallazgos, exceptuando los de adultos en urnas, la inhumación primaria de adultos y los cráneos trofeos, hemos podido constatar las restantes. Por supuesto que estas comprobaciones de ningún modo invalidan las del señor Gatto; otros sondeos y estudios permitirán las corroboraciones indispensables. Se confirmaría pues la información referente a la

costumbre de la *inhumación secundaria* en muchos de los casos, a pesar de la oposición del Dr. Lafón que la considera inexistente pues los elementos probatorios proporcionados por Gatto no bastan. ¿Cuál es la probanza *arqueológica* de un entierro secundario? Sabemos bien que la prehistórica costumbre de algunos grupos de depositar pintados algunos huesos, ya de por sí la indica. Pero cuando no existen detalles como el mencionado ni son posibles las comprobaciones etnográficas serias, es el investigador el que debe certificarla. En la observación *cuidadosa* de los restos óseos se deduce la posición final del cadáver en la fosa, o cámara funeraria y así la presentación desordenada de los huesos, la falta de conexión lógica entre ellos, la ausencia de otros, sobre todo de lo más pequeños, la presencia de los mismos en recipientes o lugares inapropiados para pensar que pudieron haber sido colocados como cadáver completo, pueden facilitar la interpretación de un entierro secundario. Por ejemplo en Volcán estamos convencidos de que esta práctica ha existido. En efecto de la tumba "B" del sector central, descubierta intacta como ya lo dijimos, retiramos junto con más de 150 piezas de varios ajuares (cerámica, hueso, figulina de piedra, escoplos de bronce simples y dobles, cuentas de collar, puntas de obsidiana, astas de venado, trozos de pintura, etc.), los restos óseos de siete individuos, en distinto grado de conservación, lo que denotaba bien a las claras que correspondían a entierros de distintas épocas.

Los restos colocados siempre sobre el borde interno de pirca, no en la parte central del círculo, aparecían amontonados desordenadamente y rodeados de ajuar: las ollitas y pucos encimados y encajados unos en otros.

En la similitud aparente de todos estos entierros realizados en este "osario" (y aquí me atrevo a utilizar con más propiedad el término), uno de ellos nos llamó particularmente la atención: apareció primero una olla de regular tamaño, invertida, y cortada en su parte media; seguramente cumplió funciones de tapa al entierro que se realizó en ese sector del osario. Levantada la misma, se hallaron depositados dos cráneos, uno de adulto, y otro de un párvulo, varias costillas del infante, desparramadas, cuentas de malaquita; rodeando el conjunto retiramos 8 vasos (pucos) decorados y 2 peñecitos en hueso. Ningún otro hueso más que los dos cráneos, que tampoco pudieron ser considerados cráneos trofeos. ¿Se trataba de un entierro secundario exclusivamente realizado con esas piezas óseas? Creemos que sí.

Es interesante señalar también que los ajuares podían perfectamente individualizarse para cada entierro, así por ejemplo

las piezas de metal (en total 7) fueron halladas distribuidas en dos de ellos, casi todas las puntas de proyectil también en un solo sector junto a otros restos. Llamativas resultaron otras tres evidencias vinculadas a los entierros del mismo osario: la aparición de pequeños huesos de animales dentro de unos pucos chicos decorados; en otro, parte de la mandíbula de una llama (?); en otro, dientes y huesos también de animales. La singular posición de los pucos, su relación con los entierros y su contenido, nos confirman en la creencia de que se trataría del ajuar compuesto de trozos de animal depositados como comida fúnebre.

En definitiva, sin negar que todas las otras costumbres funerarias, más comunes en otros lugares de la Quebrada (inhumación directa de párvulos y adultos, en urnas o cámaras funerarias), pueden y deben haberse dado en Volcán, de acuerdo a nuestra experiencia y a los hallazgos realizados, parece que la *costumbre de la cremación y el de la inhumación secundaria han existido en proporción como para considerarlas prácticas bastantes comunes*. ¿Habría sido este sector poblado de la Quebrada más propenso a ser receptáculo de costumbres que no eran las tradicionales? ¿Estuvo este grupo humano más en contacto con elementos de zonas marginales, portadores y transmisores de diferentes costumbres y de otra mentalidad expresada en forma práctica en el tratamiento de los cadáveres de sus muertos?

No lo descartamos, pues en muchos detalles materiales de la cultura humahuaca han podido apreciarse esos contactos, y entre ellos, uno vinculado a la funebria, como son los entierros de adultos en urnas señalados en varios yacimientos, no sólo Volcán, sino también en Campo Morado, La Isla, Pucará de Tilcara, etc.

Estas influencias y contactos, podemos reafirmarlos con otros hallazgos nuestros también en Volcán. Uno de ellos se refiere a cerámica y Gatto (pág. 56, op. cit.) señala el descubrimiento repetido de "Alfarería imbricada", contemporánea con los elementos culturales comunes a la zona, "...los fragmentos responden al mismo tipo de la alfarería guaraní... y guardan una estrecha analogía con la cerámica de los modernos chiriguano..." Señala además, en la minuciosa descripción, la técnica de fabricación, el tipo de antiplástico, y la forma y color de los vasos. Estos detalles los hemos confirmado con nuevos hallazgos, pudiendo señalar que algunos vasos con "técnica imbricada" estaban completados con pequeñas asas retorcidas, colocadas a partir de la boca.

Estos ceramios están pues, señalando contactos muy seguros por la vía del intercambio o la difusión de técnicas de fabricación.

Otro hallazgo significativo que refuerza la interconexión del grupo de Volcán con otros de diferente cultura estaría dado por los elementos óseos de un individuo, (extraídos del "círculo" funerario nº 7, en el Faldeo Oeste, al Norte del Espolón) que consisten en un cráneo y un par de huesos largos (conservados en el Museo de Pucará), que presentan indudables diferencias con los otros restos que observamos y extrajimos en los distintos entierros; estos de la tumba 7, por su fortaleza, conformación y largo, presentan "prima facie" las típicas características del "hombre pámpido", sin embargo asociado a un contexto de cerámica de la zona. No están aún realizados los estudios pertinentes, que asegurarían categóricamente la suposición, pero simplemente queremos dejarla señalada, pues también puede contribuir a explicar algunas de las peculiaridades culturales de este yacimiento.

Asimismo dejamos señalado que quedan pendientes, para mejor oportunidad, algunas referencias a las construcciones de las viviendas y a las que consideramos exclusivamente agrícolas, y la descripción del material de cerámica, hueso, metal, etc., cuya abundancia y calidad nos permiten una buena apreciación del grado técnico y artístico que alcanzó este grupo humano integrante de la cultura humahuaca.

Creemos que quedan por dilucidar, en lo que se refiere a Volcán, algunos otros aspectos muy importantes entre ellos el de la ubicación cronológica. El Dr. Lafón en su completo estudio sobre la funebria humahuaca caracterizó los tres momentos que pueden distinguirse, de acuerdo a las diferentes prácticas utilizadas; sin forzar mucho su esquema creemos que las de Volcán pueden muy bien incorporarse al tercero. Esta suposición que todavía no tiene el apoyo de una fecha cierta, obtenida en laboratorio de C. 14, la basamos ante todo en el estilo de la cerámica, en la preeminencia de las cámaras sepulcrales circulares, en las distintas formas de agrupación de ellas, y finalmente en las prácticas mismas de la incineración y del entierro secundario que aparecen en muchos pueblos como la última etapa de una evolución o una transformación de ideas y sentimientos; evolución y transformación cuyas causas hay que buscar y valorar.

NOTA: Agradécese en nombre del Instituto de Arqueología la colaboración prestada por el personal del Museo del Pucará, especialmente al señor R. Gordillo, y también la del señor Jorge Bouche-rie, que formando parte del equipo de colaboradores del relevamiento, facilitó no sólo los croquis de las viviendas y sepulturas, sino también sus notas y observaciones sobre distintos aspectos de las excavaciones que estuvieron a su cargo en cumplimiento de aquellas tareas.